

Bernd Hausberger

**Una historia cotidiana de la Carrera de Indias.
El viaje del comerciante Tomás Ruiz de Apodaca
a Veracruz, 1759-1760**

La gran mayoría de las investigaciones que se dedican a redes sociales en su dimensión histórica intentan abordar su tema desde un enfoque bastante benévolo, es decir, quieren analizar cómo las redes se forman y qué ventajas aportan a sus integrantes. En cambio, este trabajo describirá un viaje concreto de Cádiz a Veracruz, realizado entre 1759 y 1760, y presundirá de cualquier intento de matematizar el tema o de presentarlo en cuadros y gráficas sofisticadas. Retomando uno de los postulados básicos de la historia cotidiana e independientemente de lo anecdótico del relato, quiere revelar qué fue concretamente lo que la red aportaba a un comerciante de la Carrera de Indias, pero también dónde estaban los límites de tal utilidad.

El objeto de estudio es el comerciante Tomás Ruiz de Apodaca. Nacido en 1702 en Manurga, un pequeño poblado de Álava, Apodaca se crió en una red de parientes y paisanos.¹ En 1716, se estableció en Cádiz en la casa del comerciante Andrés Martínez de Murguía, paisano de Manurga, y en 1720 viajó por primera vez a México. A partir de 1732 realizó la travesía atlántica a Veracruz como comerciante independiente y dueño de navío propio, hasta su muerte en el puerto mexicano el 13 de enero de 1767. Aunque estuvo muy lejos de figurar entre los comerciantes más importantes de Cádiz (Ruiz Rivera/García Bernal 1992: 301; Bustos Rodríguez 1995: 238), Apodaca logró un asombroso ascenso social; trayecto que resalta aún más tomando en cuenta

1 La biografía de Tomás Ruiz de Apodaca se encuentra tratada en extenso por José Garmendia Arruebarrena (1990). El autor me había señalado la riqueza de la correspondencia de Apodaca en 1988. Desde entonces la he consultado para diferentes propósitos. Al mismo tiempo, y sin que supiéramos de nuestras respectivas actividades, Silvia Jiménez Martínez de Lagrán, de la Universidad del País Vasco, ha empezado una tesis bajo la dirección de José María Imízcoz Beunza, con el título *Procesos de ascenso social de las élites alavesas en el siglo XVIII: el ejemplo de la familia Ruiz de Apodaca*.

las carreras de sus hijos, entre los cuales destaca Juan Ruiz de Apodaca, el conde de Venadito y, de 1816 a 1821, último virrey efectivo de la Nueva España (Hausberger 2004; 2007).

A principios de 1759, Apodaca obtuvo el permiso real para navegar a la Nueva España con su barco y “conducir azogue de Su Majestad y frutos de particulares”.² Esta licencia tiene que haberle parecido muy lucrativa: como no llegaría con el conjunto de la flota, acompañado por un gran número de otros comerciantes ansiosos de vender su mercancía, podía esperar colocar el cargamento de su barco en el mercado novohispano sin competidores y, por la poca oferta, a altos precios. En 1758 navegaron sólo 25 navíos de España a toda América y en 1759 no fueron más de 20. La demanda de bienes de importación, por lo tanto, podía suponerse feroz (García-Baquero González 1976, II: 90). Pero cuando fondeó, en noviembre del mismo año, en el puerto de Veracruz, el negocio no salió como se lo había imaginado. Su correspondencia³ proporciona información detallada sobre sus esfuerzos para llevar a buen fin su viaje. Para esto intentó apoyarse en sus conocidos y amigos. Así, el recuento realizado sirve también para observar el funcionamiento de una red en el comercio colonial hispanoamericano desde una perspectiva microhistórica.

El tratamiento microhistórico del concepto de red ofrece varios problemas metodológicos. Si tomamos en serio los principios de la microhistoria, o de la *thick description* como lo ha definido Clifford Geertz (1973), no deberíamos partir de una base de fuentes seleccionadas según algún criterio analítico para reconstruir las estructuras que se considera rigen los procesos históricos. Necesitamos más bien un conocimiento completo de las relaciones sociales que están dándose en un evento, en un lugar y en un momento concreto. Pero para tal tarea –por fortuna como ha dicho Eduardo Míguez (1995: 25)– nunca tenemos suficientes fuentes. Con este problema nos enfrentamos también al estudiar a Tomás Ruiz de Apodaca y su viaje a la Nueva España.

2 Apodaca a Francisco Prieto Alvarez, Cádiz, 19 de marzo de 1759, AGI, Cons. 402.

3 La correspondencia de Tomás Ruiz de Apodaca abarca el periodo que transcurre entre los años de 1727 a 1767. Contiene 2.450 cartas escritas por 500 personas, aproximadamente, desde 149 lugares; además hay 735 respuestas de Apodaca, y 122 cartas de terceras personas; esta documentación se conserva en AGI, Cons. 397-405, 772-774; para más detalles, véase Hausberger (2004: 892-895).

ña en 1759. Para este episodio, observado aisladamente, la información dista de ser cabal, lo que deja muchas preguntas sin contestar. Además, ni siquiera hemos podido aprovechar toda la documentación existente, por ejemplo sus libros de cuenta⁴ o las fuentes notariales en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Ofrecemos, por lo tanto, un estudio no exhaustivo del viaje de Apodaca, y nos limitamos a observar las relaciones de las que el comerciante alavés se sirvió para su negocio, tal como se presentan en su correspondencia, documentación que, por razones obvias, no es imparcial u objetiva. Aun así creo que precisamente el carácter interesado de las cartas de Apodaca y sus corresponsales permiten atisbar una serie de elementos que están en juego en la comunicación.

1. El viaje de Tomás Ruiz de Apodaca a Veracruz, 1759-1760

Tomás Ruiz de Apodaca estaba especializado en el comercio con la Nueva España y viajaba periódicamente a Veracruz. A través de sus cartas se obtiene mucha información sobre los negocios de la Carrera de Indias. Así, cuando, en 1758, estaba buscando su suerte en la feria de Jalapa, describió la situación de los comerciantes peninsulares en este evento:

[...] esta feria, que a nuestra llegada se creía razonable por lo escaso del reino en los más géneros, en el día se halla enteramente parada; pues aunque al principio dicen se han vendido como tres millones, éstos no han venido, ni han bajado tampoco los mexicanos gordos ni los de tierra adentro, por lo que no hay más gente aquí que flotistas; y no sé en qué parará esta suspensión, de que sigue que todavía no se ha podido cobrar flete alguno de navío, como sucede a los demás, porque no hay dinero en el pueblo.⁵

Como un detalle interesante en este párrafo, Apodaca señala que no eran sólo los grandes almaceneros de México los que acudían como compradores a Jalapa, como normalmente se supone, sino también comerciantes acaudalados del interior del país. Sin embargo, da cuenta de la táctica habitual de los comerciantes novohispanos de hacer esperar a los flotistas hasta el último momento, los que día con día acumulaban gastos y tenían para su regreso una fecha fijada por las autorida-

4 Éstos se conservan, incluyendo unas cartas más, en AGI, Cons. 772-774.

5 Apodaca a Julián Martínez de Murguía, Jalapa, 1 de diciembre de 1757, AGI, Cons. 772.

des, así que tarde o temprano debían deshacerse de su mercancía, aunque fuera a precios no muy favorables.

De este viaje Apodaca regresó a Cádiz el 4 de agosto de 1758.⁶ Durante su ausencia había fallecido su socio y compañero durante muchos años, Julián Martínez de Murguía. Apodaca desde entonces actuaría solo. Compró de los herederos de sus amigos la mitad de su barco, *Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo, el Halcón*, de 665½ toneladas, por 40.000 pesos, y en seguida planeó otra expedición (Garmendia Arruebarrena 1990: 227, 237; García-Baquero González 1976, II: 33). Consiguió la licencia de llevar azogue a México en un viaje de registro, junto con otro barco, de un tal Sierra, pero fuera del sistema de flotas. Hubiera tenido que salir en junio de 1759, mas los preparativos tardaron en realidad unos tres meses más.⁷ Todavía cuatro días antes de que zarpara del puerto de Cádiz, el 2 de septiembre, su compadre y amigo, Andrés de Loyo y Treviño, le prestó 46.400 escudos de plata antigua.⁸ Esto era más de la mitad del crédito total que ascendía a 86.000 pesos y que, según Antonio Miguel Bernal Rodríguez, Apodaca tomó prestado para este viaje (Bernal Rodríguez 1992: 466-467). No sabemos de dónde provenía el resto del capital, pero el dato basta para ver que las relaciones personales de Apodaca en este nivel de negocios fueron muy importantes. La duda por despejar sería en torno a una posible función del paisanaje. Loyo y Treviño, caballero de Santiago y adinerado comerciante, no era vasco, sino natural de Redecilla del Camino, hoy en día en la provincia de Burgos. Por lo tanto, podría categorizársele como montañés, y su estrecho lazo con Apodaca contrastaría con la oposición entre vascos y montañeses que se daba al mismo tiempo en el comercio mexicano (Hausberger 2003). Sin embargo, Loyo y Treviño mismo, en dos poderes para testar, ubica Redecilla del Camino en la Rioja, y la afinidad entre los riojanos y los vascos ya no sería tan sorprendente.⁹

6 Apodaca al padre Francisco Antonio de Yarza, Cádiz, 9 de septiembre de 1758, AGI, Cons. 772.

7 Apodaca a Francisco Prieto Alvarez, Cádiz, 19 de marzo de 1759, AGI, Cons. 402.

8 Apodaca pagaría este crédito el 30 de mayo de 1761; Carta de pago, Cádiz, 30 de mayo de 1761, AHPC, PN 2456, ff. 301r-301v.

9 Poder para testar de Andrés de Loyo y Treviño, Cádiz, 4 de julio de 1750, AHPC, PN 2442, ff. 617r-625v; Poder para testar de Andrés de Loyo y Treviño, Cádiz,

Apodaca y Sierra arribaron al puerto de Veracruz el 11 de noviembre del mismo año. El plan era vender todo y regresar a Europa en abril de 1760.¹⁰ En los meses venideros, Apodaca tuvo que ocuparse de diversos asuntos. Había que vender la mercancía transportada y encontrar carga para el regreso. Además, había que preparar el navío para el viaje, cuidar sus relaciones sociales y cumplir con algunos encargos secundarios. Finalmente, tampoco podía olvidarse de los asuntos familiares en Cádiz. Para todos estos fines escribió, apenas llegando, a diferentes personas para informarles de su arribo e iniciar sus negocios.

1.1 Los asuntos de la casa

La administración de su casa se la había encargado a su esposa, María Eusebia de Eliza y Lasquetti, hija de una familia de comerciantes de origen guipuzcoano-italiano, dejándole una instrucción escrita así como un poder para testar en caso de que muriera.¹¹ Aunque Apodaca le recomendó consultar a algunos parientes varones antes de tomar decisiones, podría sorprender la responsabilidad que le concede a su mujer durante su ausencia. Ella fue la persona en la cual más confianza pudo tener. El 2 de diciembre de 1759, le escribe, no obstante, para darle a conocer algunas nuevas disposiciones sobre los asuntos pendientes que tenían que ver también con su viaje:

En la instrucción firmada [...] dejé también un seguro de 30 mil pesos en que aseguré el casco de este navío en su viaje de Cádiz a este puerto, el que queda cumplido con nuestro feliz arribo; y aunque prevengo en dicha instrucción se asegurase dicho navío en el valor de otra tanta cantidad en su viaje de vuelta de este puerto para España, he considerado que

8 de diciembre de 1767, AHPC, PN 779, ff. 648r-654v. Sobre este personaje, véase además Bustos Rodríguez (1995: 238-245).

10 Apodaca a Gabriel Antonio de Vildósola, Veracruz, 27 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 401.

11 Poder para testar otorgado por Tomás de Apodaca a Eusebia María de Eliza y otros, Cádiz, 29 de agosto de 1759, AHPC, PN 2454, ff. 397r-404v. Apodaca mantenía también estrecha comunicación con su cuñado Juan María Eliza, quien, en agosto de 1760, le escribió una carta algo misteriosa: relató que el 6 de junio había salido “en la fragata *Venganza* para Amsterdam, con 600.000 pesos fuertes para el Banco”, pero no terminamos de saber de quién era este dinero. Como en ese tiempo lo habían promovido a teniente de navío, podría pensarse que viajaba por encargo oficial (y no para suministrar cuentas secretas de Apodaca); Eliza a Apodaca, Cádiz, 30 de agosto de 1760, AGI, Cons. 403.

habiendo de salir de aquí en todo el próximo mes de abril, tiempo el más propio y suave para llegar a este reino, no ser necesario dicho seguro de vuelta, a menos que con el arribo de nuestro rey no varíe el estado pacífico de nuestra Corte con alguna de las Coronas de Francia o Inglaterra, pues sólo en este caso podrás hacer que se asegure dicha cantidad, como por los seguros no pidan exorbitancias.¹²

Esta decisión, de no asegurar su barco para el viaje de regreso, podría indicar la presión económica bajo la cual Apodaca actuaba, viéndose obligado a tomar más riesgos de lo normal.

Durante las largas ausencias de Apodaca acaecieron también eventos, felices o dolorosos, que no tenían nada que ver con los negocios. Así durante su último viaje, el 14 de septiembre de 1757 nace su último hijo, de lo que le informó su cuñado Juan María de Eliza, a quien le había alcanzado la novedad en La Habana:

[...] a la 7½ [sic] de la noche parió Eusebia un muchacho como un ternero, con grande felicidad, estando en la silla un cuarto de hora, y con la misma seguía a Dios gracias, como asimismo el recién nacido. Se bautizó el 16, siendo su padrino don Andrés del Hoyo [= de Loyo], por haberse el convidado. Se le puso Tomás de la Cruz por haber nacido el día de la exaltación.¹³

Ahora bien, el 19 de diciembre de 1759, Andrés de Loyo, a quien ya mencionamos como acreedor de Apodaca en este viaje, como padrino y “lugar teniente” del padre tuvo que dar a éste una noticia más triste:

Compadre, amigo y señor mío:

[...] acaeció el haber enfermado mi ahijado Tomasito, hijo de Vuestra Merced, de inflamación de boca y encías, sin duda para arrojar los colmillos, le sobrevino un gran calenturón y cursos, con lo que cerró el pico a no querer tomar alimento ni medicina alguna, y aunque las instancias y cuidado de mi comadre fueron grandes, no bastaron a conseguir el fin de su remedio, porque contra el todopoderoso nadie puede resistir, y así fue Su Majestad servido llevárselo el viernes 14 de esto, a cosa de las 2½ de la tarde y el siguiente día, a más de las 4, se hizo el entierro, llevándolo a San Lorenzo desde la casa de Vuestra Merced, con el acompañamiento correspondiente a hijo de tales padres.¹⁴

12 Apodaca a Eusebia Eliza, Veracruz, 2 de diciembre de 1759 y 10 de enero de 1760, AGI, Cons. 405.

13 Juan María de Eliza a Apodaca, La Habana, 20 de enero de 1758, AGI, Cons. 772.

14 Andrés de Loyo a Apodaca, Cádiz, 19 de diciembre de 1759, Cons. 402.

1.2 Comunicación y relaciones sociales

Al fondear en el puerto de Veracruz, Apodaca debe haber escrito en seguida cartas a diferentes personas, con las que tenía negocios o a las que consideró necesario enviarles un saludo con la noticia de su llegada. La existencia de estas cartas se presupone por las respuestas que Apodaca recibió y las que archivó, muchas veces junto con una copia de la contestación enviada. En total, se conservan 72 cartas que Apodaca escribió entre noviembre de 1759 y septiembre de 1760, y 146 cartas que recibió en ese mismo tiempo. La correspondencia se concentra en un pequeño grupo de personas listado en el cuadro 1:

Cuadro 1: Los corresponsales más importantes de Apodaca de agosto de 1759 a septiembre de 1760

Corresponsal	Residencia del corresponsal	Cartas a Apodaca	Cartas de Apodaca
Pérez Cano, Juan José	México	43	28
Zaldívar, Pedro de	Puebla	20	9
Ortiz de Zárate, Mateo	Oaxaca	7	4
Echavarri, Francisco Antonio de	México	6	3
Veitia, José de	La Habana	3	3
Loyo, Andrés de	Cádiz	3	3

Fuente: AGI, Cons. 397-405, 772-774.

¿Quiénes fueron estas personas? Sobre Andrés de Loyo ya hemos hablado. Francisco Antonio de Echavarri, oidor de la Audiencia de México, de origen alavés, tenía alguna relación con el grupo de Apodaca. Cuando en 1735 se fue a México, presentó como su fiador a Juan Felipe de Anza, el compañero y socio de Apodaca en Cádiz; además había hecho una de sus travesías atlánticas en el barco de Apodaca.¹⁵ José de Veitia figura a partir de 1758 como corresponsal principal de Apodaca en La Habana, ciudad en la que siempre había tenido buenas relaciones, sobre todo con la familia de Bartolomé Gar-

15 Petición de Ignacio Gallardo, Cádiz, 5 de noviembre de 1735, AGI, CC 5482A, n. 1, r. 69, ff. 7r-7v; Razón de los sujetos que van fletando conveniencias de pasaje en el navío de nuestro cargo el Rosario, s.f. [¿1751?], AGI, Cons. 774; sobre este controvertido personaje, véase también Burkholder/Chandler (1982: 105).

cía Menocal, su compadre, con quien mantuvo continua correspondencia de 1746 hasta su muerte en 1765. Veitia conocía además al cuñado de Apodaca, Juan María de Eliza.¹⁶ Pedro de Zaldívar, vecino de Puebla, era paisano de Apodaca, posiblemente de Arciniega, Álava. Mateo Ortiz de Zárate, establecido en Oaxaca, fue un paisano de su pueblo natal, Manurga, con quien Apodaca se carteó entre 1746 y 1761.¹⁷

Pero la correspondencia más intensa, durante su viaje de 1759 a 1760, fue con Juan José Pérez Cano, afiliado de la casa comercial de Manuel de Aldaco, la que a la vez formaba parte del patrimonio del clan familiar de los Arozqueta y Fagoaga.¹⁸ Pérez Cano era natural de Aldealcardo, jurisdicción de la villa de Yanguas, hoy en la provincia de Soria, en el límite con la Rioja. Su primer contacto documentado con Apodaca data de 1732, y en 1734 lo mencionó Francisco de Fagoaga, el tío de Aldaco, en su testamento como persona de toda su confianza. A partir de 1735 figura también como miembro del Consulado de México.¹⁹ Ya en 1720 un tal Juan Pérez Cano, que debe ser el mismo Juan José o uno de sus hermanos, solicitó licencia para pasar a la Nueva España como cargador, por lo cual presentó una información de Julián Martínez de Murguía, el compañero y socio de Apodaca en Cádiz.²⁰ En 1756, Apodaca y Martínez de Murguía encargaron a Santiago Pérez Cano y Compañía, vecinos de Yanguas, residentes en Cádiz, la remisión de 500 pesos a Vitoria en Álava.²¹

16 Apodaca a Veitia, Veracruz, 6 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 405; véase también Pérez Cano a Apodaca, México, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403. Sobre el viaje de Eliza, véase: Eliza a Apodaca, La Habana, 20 de enero de 1758, AGI, Cons. 772.

17 Algunos datos sobre los Ortiz de Zárate en Hausberger (2007: 735-736).

18 Apodaca escribió también al jefe en persona y asimismo a su cajero Ambrosio de Meave; Apodaca a Meave, Veracruz, 27 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 401.

19 En 1734 se casó con Josefa Matilde Carragal y Peña; Testimonio, México, 15 de enero de 1733, AGN, Cons. 268, exp. 3, ff. 85v-86r; Copia del poder para testar otorgado por Francisco de Fagoaga, México, 30 de julio de 1734, AGNCM, FA, Notaría 198, Diego Díaz de Rivera, vol. 1306, f. 163v; Carta de dote, México, 1 de febrero de 1734, AGNCM, FA, Notaría 199, Juan Díaz de Rivera, vol. 1339, ff. 37v-39v. Pérez Cano fue, además, cónsul del Consulado de México, en 1750-1751, y prior en 1767-1768 (Borchart de Moreno 1984: 239-240).

20 Información de Julián Martínez de Murguía, Cádiz, 27 de julio de 1720, AGI, CC 5470, n. 2, r. 150, ff. 3v-4r.

21 Recibo, Cádiz, 25 de noviembre de 1756, AGI, Cons. 774.

En las cartas que estos hombres se escribían se habla de muchas cosas que no tenían importancia inmediata para el comercio de Aldaco. Pero ilustran tanto la situación general del momento como las formas y convenciones de comunicación y de mantener contacto. Es así como Juan José Pérez Cano comenta la llegada del azogue, con una mezcla de alivio y sarcasmo:

Los dos registros son bien recibidos en el reino por el azogue que traen, que dice Vuestra Merced ser una gran porción los tres mil setecientos cuarenta y nueve quintales, con los que apenas hay para cuatro meses, y no viniendo el que se espera del Perú, nos quedamos en la misma necesidad; este gobierno tiene repetidamente pedido así en los navíos de azogues como en el aviso que está para despacharse, porque a no haber llegado el que Vuestras Mercedes traen, estaba el reino en la precisión de que parase el beneficio de la minería, cuyo perjuicio así al comercio como a la Real Hacienda es gravísimo [...].²²

También hay comentarios sobre conocidos comunes,²³ así como chismes de la vida pública.²⁴ El evento político que más se comenta en las cartas, por su influencia en los planes de Apodaca, fue la muerte del virrey marqués de Amarillas, el 5 de febrero de 1760, y sus consecuencias, el establecimiento de un gobierno provisorio de la Audiencia y la llegada del gobernador de Cuba, Francisco Cajigal de la Vega, como virrey interino, a finales de abril. Éste traía como secretario a Francisco Alarcón, a quien Juan José Pérez Cano conocía, y como paje a Eduardo García Menocal, hijo del compadre de Apodaca en La Habana. Las dos personas prometían ser de provecho algún día, insinuó Pérez Cano.²⁵ La viuda del marqués de Amarillas, mientras tanto, quiso aprovechar la presencia de los navíos de guerra, con los que llegó Cajigal, para regresar de una vez a España y así parecía que viajaría en el mismo convoy que Apodaca (lo que finalmente no ocurriría). “[...] no se verá con los señores virreyes”, informó Pérez Cano,

22 Juan José Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

23 Pedro de Zaldívar a Apodaca, Puebla, 16 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402 (sobre “Julianito” Martínez de Murguía); Pérez Cano a Apodaca, México, 20 de febrero de 1760, y Apodaca a Pérez Cano, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403 (sobre Domingo de Buruaga).

24 P.ej., Andrés de Loyo a Apodaca, Cádiz, 19 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

25 Pérez Cano a Apodaca, México, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

por la incomodidad que en el camino ofrece el encuentro; tomará otro rumbo; llevan Vuestras Mercedes una bendita señora [= la viuda del virrey difunto] que su virtud y moderación en todo, con más que regular capacidad, deja memoria en el reino.²⁶

Además, las cartas dan testimonio del intercambio de regalos. Una vez Pérez Cano le envió a Apodaca una caja con “cuatro quesos y un poco de cecina que se servirá Vuestra Merced recibir como fruto de mi hacienda y me holgaré sea de su gusto, que es lo que ofrece el campo y afecto”.²⁷ Un mes más tarde Pérez Cano agradece

la remisión de los dos barriles de vino y frutas que su franqueza de Vuestra Merced se sirve obsequiarme por lo que le doy las más expresivas gracias y luego que llegue embotellaré el vino de Manilva que para mí es del mayor aprecio.²⁸

En el marco de este ritual, podía ser complicado hacer una compra como deja entrever Pedro de Zaldívar:

Necesito para mi gasto dos huacales de botellas de vino, por mitad del de Manilva y Cataluña, que son ambos colorados, y de no poderse conseguir, así [?] que sea como fuere accesible, en la inteligencia de que su calidad ha de ser muy buena y de que me ha de cargar Vuestra Merced sus costos completamente, pues de lo contrario me cerrará Vuestra Merced la puerta para valerme de su favor.²⁹

Apodaca, a la vez, tuvo que buscar regalos para el regreso: quiso un espadín, cuya confección encargó a Pérez Cano, que finalmente quedó muy bonito, pero pesado. Además solicitó que se le consiguieran algunos textiles chinos, “piezas de chitas o pequines estampados”, que hubo que buscar en Acapulco, doce de los cuales quería para uno de sus amigos, el jefe de escuadra Andrés de Reggio.³⁰

26 Pérez Cano a Apodaca, México, 16 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

27 Pérez Cano a Apodaca, México, 9 de enero de 1760, AGI, Cons. 403; según Borchart de Moreno (1984: 273, 279), Pérez Cano fue dueño de la hacienda de S. José Puruaga en Celaya y de una casa privada en Querétaro.

28 Pérez Cano a Apodaca, México, 6 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

29 Pedro de Zaldívar a Apodaca, Puebla, 16 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402; el 6 de diciembre, en respuesta de una carta de Apodaca del 28 de noviembre, Zaldívar se da por contento que el vino se enviara en barriles; Zaldívar a Apodaca, 6 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

30 “[...] se estaba trabajando con veinte quilates de ley”; Pérez Cano a Apodaca, México, 20 de febrero de 1760, 27 de febrero de 1760 y 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403; Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 5 de marzo de 1760, AGI, Cons. 403; Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

Una tarea especial de Apodaca consistió en movilizar a paisanos oriundos de Manurga para que aportaran a la construcción de una torre de la iglesia de su pueblo natal, por “el cariño nativo que debemos a aquel suelo”.³¹ Para esto había enviado a Mateo Ortiz de Zárate, en Oaxaca, un diseño de la obra. Éste le contesta de forma melancólica:

[...] aseguro a Vuestra Merced diera cualquier cosa por verme en ella para refrescar memorias, aunque considero que aquel temperamento fuera para mí bastante crudo por estar connaturalizado a éste, en donde quiere Dios sea caravella [?] (hágase su santísima voluntad), pues me veo cargado de 5 hijos, que todos caben en un canasto, y sólo con ellos, que es lo que más me consume, por haber llevado la Divina para sí en su temprana edad a la que me dio de compañera hace 3 años y 6 meses; y estoy tan reciente con la llaga que parece fue ayer [...]. En fin, esto es cuento largo, y me sirve, no sé si diga de consuelo, porque quisiera día y noche estar hablando de este asunto, y aunque procuro (que es el remedio) olvidar, se me olvida el remedio.³²

Sobre estas anécdotas, no hay que olvidar que para la gente de Manurga (y del ámbito de Apodaca, en general), la emigración formaba parte integral de la gama de posibilidades de cómo organizarse la vida. De esta suerte, como en muchas otras ocasiones, Apodaca intentó también en este viaje colocar a un recomendado entre sus amigos. Así le escribió a Pérez Cano:

Tengo en mi compañía [a] un muchacho que se ha criado en casa, del mismo cuerpo que José [?] y aún más robusto, y de menos años, que no ha cumplido 18. Sabe escribir y contar bien y sus m[oda]les y crianza corresponden, deseo le proporcionase en esa [ciudad] una casa buena en que con el tiempo a su mérito le sirva de premio; en esta inteligencia si acaso halle Vuestra Merced alguno de su satisfacción me avisará Vuestra Merced para que se lo remita; está bien equipado de ropa para algún tiempo.³³

1.3 Negocios

Obviamente también se intercambiaba información económica. Pedro de Zaldívar, por ejemplo, quería saber “el premio correspondiente o regular que se suele dar de tanto porciento en virtud de libranzas ex-

31 Apodaca a Mateo Ortiz de Zárate, Veracruz, 16 de enero de 1760, AGI, Cons. 402.

32 Ortiz de Zárate a Apodaca, Oaxaca, 26 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

33 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 2 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

pedidas de este reino sobre Cádiz y pagadas allá en moneda provincial”.³⁴ De Apodaca recibió la respuesta siguiente:

Me he informado de varios amigos de este comercio sobre la práctica o estilo de cuánto premio se lleva por libranzas dadas para España, su paga [en] plata corriente provincial y no hallo regla fija, y sólo sí de algunos que se les ha ofrecido que ha llevado un 6%, a más del general que han recibido aquí, de suerte que por 1 mil pesos provinciales que han librado en España han recibido aquí 1.060, que es lo que en el particular puedo informar a Vuestra Merced, con que me dicen otros que por 1 mil pesos dobles entregados allí han recibido aquí otros tantos y más los derechos y más gastos que se satisfacen en España que creo llegan como a 13%, de cuyos dos medios podrá Vuestra Merced elegir el que más se adaptare entre los contrayentes, según que cada uno conciba el útil que le resulta de semejante convenio.³⁵

1.4 Mercancía y precios

Cuando Apodaca fondeó en Veracruz, su carga se esperaba con diferentes expectativas. Un sobrino de Pérez Cano, Gabriel de Arenal, quiso saber si traía azafrán o “algunos géneros de mercería u otra cosa, en que poder embeber algunos reales para enviar uno de sus cajeros”. Otras esperaban “un tercio” de alpargatas para las monjas capuchinas de la ciudad de México, que se le habían encargado en su último viaje.³⁶ Pero Apodaca traía consigo sobre todo vino, aguardiente y acero, además de 1.000 arrobas de aceite, unos textiles y lo que transportaba para otras personas. Portaba, por ejemplo, acero por cuenta de su amigo poblano Pedro de Zaldívar, quien al parecer había ordenado una porción mayor, para la que, sin embargo, no hubo espacio en el buque, debido al volumen del azogue que llevaba.

Para Apodaca el tema crucial fueron los precios de su mercancía y pronto recibió información al respecto. Zaldívar le escribió el 16 de noviembre desde Puebla:

Quedo advertido de que la mayor parte del empleo que Vuestra Merced trae de su cuenta en su navío se reduce a aguardiente y vinos, cuyos precios fijos no puedo participar a Vuestra Merced, porque éstos suelen variar según la mayor y menor porción que ven en la flota de navíos que arriban a ese puerto; pero según las noticias antecedentes, el vino iba subiendo de precio por su escasez, la que no ocurre en la [sic] aguardiente,

34 Zaldívar a Apodaca, Puebla, 6 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

35 Apodaca a Pedro de Zaldívar, Veracruz, 19 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

36 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

por cuanto tienen a mano la materia, sin embargo del grave rigor impuesto,³⁷ lo que prevengo a Vuestra Merced para su gobierno, como el que el fierro y [la] pasa están bastante escasos, y principalmente la pasa.³⁸

Desde México, y unos días más tarde desde Puebla, le llegó información más exacta, que resumimos en el cuadro 2. Hay que señalar que se incluyen los costos de transporte desde Veracruz a las dos ciudades.

Cuadro 2: Información de los precios de la mercancía traída por Apodaca

Mercancía	México, antes	México, hoy	Puebla
Aguardiente prueba de aceite	65 p/barril	60 p/barril	60 p/barril
Vino bueno		56 p/barril	sobre 50 p/barril
Hierro		20 p/quintal	
Acero		28 p/quintal	
Rejas de arar		38 p/quintal	
Aceite	7 p 6 r	7p “y no hay quien lo quiere” ³⁹	

Fuente: Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402; Zaldívar a Apodaca, Puebla, 6 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

Zaldívar, en vista de la escasez de los productos y el hecho de que no estaba anunciada ninguna flota en los próximos meses, a manera de consejo le escribió a Apodaca que “no se acelere, ni malogre la razonable coyuntura que se le proporciona”.⁴⁰

1.5 La venta del acero

Basándose en estas informaciones, Apodaca esperaba compradores. A Zaldívar le envió algunos quintales de acero, con la esperanza que los

37 Sobre la lucha contra la producción local de aguardiente, véase: Memoria de gobierno de Francisco Cajigal de la Vega, México, 12 de septiembre de 1760. En Torre Villar (1991, II: 948); Hernández Palomo (1974); Lozano Armendares (1995).

38 Pedro de Zaldívar a Apodaca, Puebla, 16 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

39 Meses más tarde, Apodaca se quejó de no haber vendido nada de su aceite: Apodaca a José de Veitia, Veracruz, 4 de abril de 1760, con posdata del 16 de abril, AGI, Cons. 403.

40 Zaldívar a Apodaca, Puebla, 6 de diciembre de 1759, y Apodaca a Zaldívar, Veracruz, 19 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

vendiera en Puebla, lo que, sin embargo, se lograría sólo parcialmente.⁴¹ El acero parece que fue un producto difícil. Zaldívar le había comentado a Apodaca a su llegada que “está por ahora en suma decadencia, pero me queda el consuelo de que es muy gastable y por esta causa suele subir repentinamente de precio”.⁴² En las cartas consultadas se encuentran varias explicaciones de tal situación. Pérez Cano arguyó sobre la abundancia de acero en la Nueva España “que es más de la que a Vuestra Merced le parece y su consumo no tanto”. Así pronto empezó a insistir en que Apodaca aprovechara la primera ocasión para su venta, porque no era nada seguro de que hubiera otra posibilidad.⁴³ Zaldívar creía que el hierro se encontraba en manos “de poco sujetos”, quienes por su control sobre la oferta hacían subir el precio, lo que no sucedía con el acero.⁴⁴ Apodaca mismo, finalmente, afirmó que las importaciones ilegales estaban abatiendo los precios.⁴⁵

Después de algún tiempo, Pérez Cano le dio la noticia a Apodaca de la oferta de “un amigo”, como lo haría varias veces. Salta a la vista que nunca reveló la identidad de sus potenciales compradores. Obviamente defendió su papel de intermediario, lo que parece indicar un interés material en estos negocios. No obstante, hay que subrayar que las fuentes analizadas no dicen nada sobre una comisión que eventualmente se cobrara. He aquí la oferta:

[...] que reciba el sujeto los 800 quintales de acero, entrega quince mil pesos aquí para España, y desde el día que los entregue ha de correr medio por ciento al mes, paga todos los costos de conducción, y desde entonces de lo que fuere ha de correr igual premio. Que asimismo se le ha de pagar a 3% de comisión, y que la venta se ha de verificar valga lo que valiere para el despacho de la próxima flota. Que en vendiéndose hasta 200 quintales abonará el principal su producto y cesa el rédito del que así fuese, y lo mismo en vendiéndose otros doscientos etc. Que de admitirse la propuesta se ponga luego en camino, y de no, no queda pendiente, porque quiere libertad para usar del dinero.⁴⁶

41 Zaldívar a Apodaca, Puebla, 22 de febrero de 1760, y Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

42 Pedro de Zaldívar a Apodaca, Puebla, 16 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

43 Pérez Cano a Apodaca, México, 6 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

44 Zaldívar a Apodaca, Puebla, 22 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

45 Apodaca a José de Veitia, 4 de abril de 1760, con posdata del 16 de abril, AGI, Cons. 403.

46 Pérez Cano a Apodaca, México, 20 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

Apodaca no estaba nada encantado. En su respuesta, además, se percibe su creciente penuria de efectivo:

A la propuesta sobre la anticipación del dinero sobre mi acero me parece regular en razón de su premio hasta su reembolso, y sólo hallo excesiva la comisión de 3% por su beneficio, e igualmente la de reducirlo a dinero valga lo que valiere para el próximo despacho de flota, y repito que principalmente la comisión habiendo de poseer la alhaja sobre que ha de correr el premio del dinero, y convendría mejor el hacer luego la venta de él, aunque fuese a un peso o uno y medio a menos del corriente que tiene en esa [ciudad] conducido de mi cuenta a ella, pues de este modo sabría ya el quebranto actual sin resulta para lo venidero en cuyo asunto [...] estimaría que Vuestra Merced tantease de este modo o que suspenda responderle hasta el siguiente correo que avisaré a Vuestra Merced mi última determinación, [...] necesito pensar el negocio.⁴⁷

Pérez Cano siguió presentándole diversas posibilidades de venta, informando además que se estaba vendiendo acero de regular calidad a 21½ pesos, hasta que “un amigo” ofreció comprar el acero en Veracruz a 20 pesos. Esto pareció a Pérez Cano “la mejor proposición por quitarse de cuentas y contingencias”.⁴⁸ Apodaca no parece haber estado conforme, pues el 5 de marzo le envió con recua 354 cajones de 2 quintales cada uno, es decir en total 708 quintales.

[...] a su llegada suplico a Vuestra Merced, los mande recibir pagando su flete a razón de 3½ reales por arroba del peso bruto [...].⁴⁹ El acero es de superior calidad, en esta inteligencia y de que la 1ª proposición que me comunicó Vuestra Merced ser inadmisible estimaré a Vuestra Merced y a su eficacia procure proporcionar la venta, aunque sea con algún corto quebranto del corriente que tiene en esa [ciudad] este género, el que sufriré de buena gana por no dejar pendientes resultas inciertas.⁵⁰

Se nota aquí la ansiedad de Apodaca de recibir dinero, la que se vuelve casi una urgencia en una carta del 9 de abril.⁵¹ Mas Pérez Cano, sólo diez días más tarde, le notificó que finalmente se había decidido a vender en 23½ pesos. Este precio superó todas las ofertas que Pérez Cano había presentado en las semanas pasadas, pero estaba considera-

47 Apodaca a Pérez Cano, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

48 Pérez Cano a Apodaca, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

49 Esto equivale a un flete 14 reales/quintal.

50 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 5 de marzo de 1760, AGI, Cons. 403.

51 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 de abril de 1760, AGI, Cons. 403. Véase también: Apodaca a José de Veitia, Veracruz, 4 de abril de 1760, con posdata del 16 de abril, AGI, Cons. 403, donde dice que sólo se quedó con dinero para pagar sus gastos gracias a que había podido cobrar algunos fletes.

blemente por debajo de los 28 pesos que se habían señalado como el precio vigente a la llegada de Apodaca o de los 29 pesos de los que hablaba Pedro de Zaldívar en febrero. Pérez Cano realizó la venta en el último momento, con su corresponsal alavés ya muy nervioso y apresurado por ir a Cádiz.

[...] no creí llegasen a tal precio, según las proposiciones que algunos hacían y el que se haya conseguido este precio, se le debe a un amigo que en confianza me aseguró que a la estrecha, cuando no hubiese otro comprador, me daría el dinero a veinte y tres pesos; con este seguro pude mantenerme con él hasta el último día, y dicho amigo se contentó con cincuenta cajones; acompaña a ésta conocimiento de doce mil pesos que remito a Vuestra Merced [...] y en el correo siguiente remitiré la cuenta [...] y la diferencia que hubiere se reducirá a libranza; en vista de la citada de Vuestra Merced, en que me amplía la orden de su venta, me alegro haberla efectuado y aunque el defecto de mojoso no faltaba quien lo tuviese por de avería, que en realidad no lo es, porque en ningún tiempo se reclamase lo propuse por mojoso, y a la vista para su reconocimiento abriendo los cajones que quisieran; si el estuviera con estimación no le pondría óbice ninguno, pero el género abatido todo es tachas. Me alegraré sea lo ejecutado de la aprobación de Vuestra Merced.⁵²

Apodaca le agradeció a Pérez Cano su diligencia.⁵³ Al mismo tiempo le escribe que Zaldívar no había logrado vender en Puebla los 100 quintales de acero que le había enviado. Pero como le había adelantado el importe, en forma de un “prestito”, Apodaca preguntó a Pérez Cano si no podría arreglar la venta de esta cantidad, para que su deuda con el poblano no quedara abierta.⁵⁴ En seguida, Pérez Cano anunció que podría vender este acero, al enviárselo Zaldívar, al mismo precio que la otra partida.⁵⁵

1.6 La venta del vino y del aguardiente

El negocio del vino y del aguardiente no progresó, y el 19 de diciembre, aproximadamente un mes después de su llegada, Apodaca se quejó de que “no obstante de que me sale superior el vino, como el aguardiente, conservan silencio los compradores”.⁵⁶ Tal actitud reservada

52 Pérez Cano a Apodaca, México, 16 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

53 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

54 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

55 Pérez Cano a Apodaca, México, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

56 Apodaca a Pedro de Zaldívar, Veracruz, 19 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 402.

era táctica usual de los mexicanos frente a los comerciantes llegados de España. Pero en esta ocasión estaba acompañada por acontecimientos que amenazaban seriamente el éxito del viaje de Apodaca. Desde Campeche, Miguel Armida, el capitán de un navío de registro fondeado en ese puerto, solicitaba licencia para vender su cargamento de aguardiente en Veracruz. Era claro que su llegada pondría fin a los sueños de Apodaca de mantener los altos precios de sus barriles. Además se esperaba el arribo de navíos de guerra desde La Habana. Como Apodaca relata a su esposa, esto es “otra maquina de fantasmas que nos ponen delante, que, aunque no se verifiquen, bastan para hacernos titubear y contener al público para que no compren, cuyas voces nos perjudican infinitamente”.⁵⁷

Para librarse de esta pesadilla, Apodaca instó a Pérez Cano, para que se hiciera todo lo posible para impedir la llegada de Armida. La ayuda no le fue negada.

[...] luego incontinenti pasé al oficio de gobierno a informarme [d]el estado en que está la pretensión del capitán del registro de Campeche sobre la introducción de 2 mil barriles de aguardiente en ese puerto [de Veracruz], y sin embargo de estar negada la introducción por informe del Tribunal del Consulado, y con parecer del señor fiscal, se insistió nuevamente por vía de suplicación, fundando con nuevos documentos; se dio vista al señor fiscal, y con su respuesta volvió los autos al superior gobierno y no han vuelto de Cuernavaca, donde se halla el señor virrey; me consta[n] los graves empeños que se están haciendo, y aunque me persuado que el señor fiscal no varíe de su primer dictamen, puede ser que los empeños consigan que el señor virrey consulte asesor que le dé dictamen a contemplación de pretendiente; y así soy de dictamen que Vuestra Merced y su compañero Sierra no dejen de hacer ocurso prontamente que como partes a quienes inmediatamente se les sigue perjuicio sean atendidos, para lo cual con un poder a alguno de los procuradores del número de esta real Audiencia con instrucción se podrá hacer la diligencia, y si lo determinare Vuestra Merced será bueno don Baltasar de Vidaurre y don Juan Atanasio de Serrantes [Cervantes?], encomendando a persona de su satisfacción en esta ciudad para las diligencias y empeños. La carta de Vuestra Merced entregué a mi compadre, el señor don Manuel de Aldaco, que puede ser no responda a Vuestra Merced en este correo, pero hoy la remití original a Cuernavaca al secretario de Su Excelencia, don Jacinto Marfil, encargándole [que] informe al señor virrey [sobre] el perjuicio que a Vuestras Mercedes se les sigue y también al comercio, de permitir esta introducción; es del mismo dictamen de que Vuestras Mercedes se personen haciendo ocurso al señor virrey, y está

57 Apodaca a Eusebia Eliza y Lasquetti, Veracruz, 2 de diciembre de 1759 y 10 de enero de 1760, AGI, Cons. 405.

propicio a concurrir con su empeño en el superior gobierno, que es cuanto puedo decir a Vuestra Merced.⁵⁸

Apodaca siguió este consejo y cuando contestó la carta de Pérez Cano, el 2 de enero de 1760, ya le incluía “copias de las representaciones al señor virrey y Consulado”.⁵⁹ Poco después Pérez Cano le informó:

La consulta de Vuestra Merced y su compañero Sierra pasó a Cuernavaca el mismo día que llegó a la Secretaría y, habiendo visto su copia, don Manuel de Aldaco ayer la recomendó al señor Marfil; [por] la del Consulado vi también al señor prior [Manuel Rodríguez de Pedroso] y desembarazados de la elección de cónsul (que ha sido bien ruidosa entre sí el partido de montañeses y se verificó ayer en don Juan González Guerra), con ella harán consulta a Su Excelencia reproduciendo su antecedente, y me remito a lo que [en] el correo pasado escribió a Vuestra Merced mi compadre el señor Aldaco, quedando yo con el cuidado de saber lo que Su Excelencia determinare de que se me dará luego noticia por la Secretaría.⁶⁰

Andando así las cosas, de repente el panorama político administrativo experimentó un brusco cambio que hizo necesario que Apodaca ajustara sus estrategias. El 6 de febrero Pérez Cano le informó de la muerte del virrey, acaecido en Cuernavaca el día anterior a las dos y media de la tarde:

[...] ha recaído el gobierno interinario en la Real Audiencia y la capitanía general en el señor decano don Francisco Antonio de Echavarrí; por ser llamado también [como] interinario el señor Cajigal, gobernador de La Habana, cuya noticia tendrá Vuestra Merced por haberse despachado expreso para que de ese puerto se le despache la noticia. Con esta novedad puede mudar de semblante la pretensión de Armida, que al principio tengo noticia lo protegía el señor Echavarrí; bien me hago cargo sería porque le preñarían algunos influjos; cualquiera otra determinación que se tome ha de ser con vista del señor fiscal y su determinación por tres señores oidores que turnan en el gobierno; para Vuestra Merced y su compañero creo les aproveche o dañe poco la determinación que se diere, porque con la mutación del gobierno se ha de dilatar su resolución, no obstante luego que se ponga en corriente el gobierno me acercaré a saber su estado, y si corriere el informe que el difunto señor virrey pedía al Consulado, en éste no habrá novedad alguna ni tampoco variará de dictamen el señor fiscal.

58 Pérez Cano a Apodaca, México, 25 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 403.

59 Nota al margen de la carta de Pérez Cano a Apodaca, del 25 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 403.

60 Pérez Cano a Apodaca, México, 9 de enero de 1760, AGI, Cons. 403.

Me parece que Vuestra Merced escriba al señor Echavarri dándole la enhorabuena y recomendándole la pretensión interpuesta en este superior gobierno por el perjuicio que se le sigue al despacho de sus caldos y pronto retorno con su navío, sin darse por entendido de que haya tenido influjo de parte de Armida, porque el que tuvo fue antes [de] que Vuestra Merced llegase a ese puerto y después no he sabido se haya interesado.⁶¹

Este evento, además del cambio del gobierno virreinal, traería a Apodaca un nuevo problema. Al ser nombrado como virrey interino el gobernador de Cuba, la llegada de los buques de guerra a Veracruz, de la que ya todos habían hablado antes, fue inminente, porque había que traer a Cajigal a su virreinato, junto con la supuesta porción de vino. Otra vez, los potenciales compradores se frenaban, para esperar lo que pasaría. Por el momento, el 13 de febrero, Apodaca, conforme al consejo de Pérez Cano, escribió a Echavarri (a quien, como hemos mencionado, conocía desde hace muchos años), pero sin tocar el tema de Armida. Pérez Cano contesta una semana más tarde:

[...] estando determinado por el difunto señor virrey pasasen los autos al nuevo informe del Consulado, en el primer gobierno que hizo la Real Audiencia mandó pasar a dicho tribunal y luego incontinenti puso mano su asesor, a quien lo pasé a ver y estaba trabajando el informe que me expresó lo había de reducir a reproducir el antecedente y esforzar con nuevos documentos, uno de ellos él de que si cuando Vuestras Mercedes no habían venido con sus navíos, pulsó este Tribunal el perjuicio del permiso, con cuánta más razón estaba evidenciado éste después de hallarse en este puerto sin haber podido vender, dando por causal esta pretensión; y al mismo tiempo presenta el tribunal la consulta que Vuestra Merced y su compañero le hicieron y que su resolución [es] se llevase a puro y debido efecto lo mandado por el señor virrey y que ésta no admitía dilación.⁶²

Apodaca respondió el 27 de febrero. Como también Echavarri ya le había contestado y podía esperarse que el fiscal de la Audiencia hiciera su dictamen definitivo sobre la pretensión de Armida de traer su vino desde Campeche, el alavés se mostró algo más optimista.⁶³ Parecía que finalmente su vino, después de tres meses, sería estimado mejor, y Pérez Cano le recomendó que aprovechara la ocasión.⁶⁴ Las ofertas concretas de compra las comentó de esta forma:

61 Pérez Cano a Apodaca, México, 6 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

62 Pérez Cano a Apodaca, México, 20 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

63 Apodaca a Pérez Cano, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

64 Pérez Cano a Apodaca, México, 20 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

[...] no me parece[n] despreciables los precios de cuarenta pesos el vino y el aguardiente cincuenta y cuatro, a cuyos precios respecto de lo que vale en esta ciudad no se puede costear, porque no le baja de diez y seis pesos barril; y considero no ha de poder Vuestra Merced conseguir en todo los referidos precios, y como en mi antecedente dije a Vuestra Merced me holgara se hallara libre de este género porque estrechado el tiempo de su regreso, los compradores también lo han de querer estrechar más.⁶⁵

Pero en espera de la llegada del virrey, las ventas no se iniciaron. Así Apodaca comentó la situación con creciente desazón:

[...] pues en el día estamos como cuando entramos en orden de barriles [...]. Lo cierto es que yo no entiendo este comercio que, habiendo consumido más de 60 mil barriles que la flota pasada y azogues trajeron en el tiempo de dos años [...], y que la venidera flota venga cuando viniere, no puede abastecer hasta mediados del año de 61, no hay compradores para esta tiña, pues no llegan a 60 barriles los que he vendido.⁶⁶

Pero no fue sino hasta principios de abril que Pérez Cano pudo informarle que la Audiencia gobernadora había definitivamente negado la pretensión de Armida de introducir vino desde Campeche. La situación en el mercado, sin embargo, parecía sin cambio. Aunque Pérez Cano mismo, en la ciudad de México, estaba pagando por barril de aguardiente 70 pesos, queriendo el vendedor incluso más y por el vino 67 pesos, consideró la situación complicada. Como en el caso del acero, propuso la opción de dar el vino en comisión, con un adelanto de por medio.

No es fácil desvanecer la aprensión de que en el navío de guerra vengan barriles, y que la flota estará en ese puerto el mes de octubre; dado caso que así sea todo, soy de[l] dictamen puede Vuestra Merced vender sus barriles con alguna cuenta, porque en esta ciudad estoy informado hay pocos caldos, y el consumo es mucho, y siendo como figuran hay ocho meses de tiempo en que se consume mucho; esto no obsta para que Vuestra Merced salga de el que tiene por lo que el tiempo le estrecha.⁶⁷

Apodaca, en su respuesta agradeció a Pérez Cano sus diligencias y la información sobre lo determinado por la Audiencia, lo que “me ha participado igualmente el señor Echavarri”.⁶⁸ Al agente fiscal, es decir, al auxiliar del fiscal de la Audiencia, encargado con el asunto, por consejo de Pérez Cano, envió una pequeña “demostración de grati-

65 Pérez Cano a Apodaca, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

66 Apodaca a Pérez Cano, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

67 Pérez Cano a Apodaca, México, 2 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

68 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

tud”.⁶⁹ Nuevamente el mundo parecía más rosa. Los precios de mercado que mencionó Pérez Cano le dejaron satisfecho, y comentó que el 8 de abril había entrado a Veracruz el navío que escoltaba al virrey Cajigal desde La Habana, y aunque tenía cargado algunos barriles “no llegó a los millares con que nos han llenado la cabeza”.⁷⁰ No obstante, con estas “pocas pipas de vino [...] hay para el corto consumo de esta ciudad [= Veracruz]”, y hasta el 23 de abril compradores de fuera no se presentaron “con confesar todos que el reino esta escaso y que yo no pido montantadas [*sic*]”. De esta suerte Apodaca empezó a tomar en consideración enviar los 200 barriles de vino “de la mejor calidad” a Pérez Cano en México, para que éste los intentara vender.⁷¹ Era obvio que Apodaca ya tenía prisa, si quería partir a España dentro del tiempo planeado.

Finalmente Apodaca vendió, en Veracruz, 500 barriles de aguardiente a 50 pesos y afirmó que a 47 hubiera vendido todos (recuérdese que en la ciudad de México, el barril costaba 60 pesos a la llegada de Apodaca y 70 pesos el 1 de abril). Al enterarse de la venta, Pérez Cano expresó su satisfacción y su esperanza de que Apodaca tal vez regresara a Europa junto con el navío de guerra.⁷² Mas Apodaca había vendido la mayor parte del aguardiente, pero no el vino. Así, el 24 de abril, envió todo lo que le quedaba a Pérez Cano: “229 barriles de vino tino, 60 dichos blanco de la mejor calidad y 11 dichos de aguardiente de prueba de aceite [...] para que los reciba y me los beneficie cuanto antes”. Y es interesante que al mismo tiempo introdujese una nueva pieza en el juego:

[...] por ausencia o impedimento de Vuestra Merced le hago el mismo encargo al amigo don Antonio Alzazua, práctico en estos géneros, para que coadyude a Vuestra Merced en reduçirme a dinero o anticiparme su importe en la conformidad que le suplico.⁷³

Es difícil interpretar este proceder sin más información adicional, pero cabe la posibilidad que Apodaca de esta forma ponía en cuestión la

69 Pérez Cano a Apodaca, México, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

70 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

71 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403; este plan está anunciado en una parte tachada del borrador de la carta, así que puede ser que en ese momento aún no se había decidido.

72 Pérez Cano a Apodaca, México, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

73 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 6 de mayo de 1760, AGI, Cons. 403.

posición de Pérez Cano como su intermediario preferido en este año. Apodaca, para este momento, ya parecía harto de su situación. Quería partir y ni siquiera el importe de la venta del acero le había llegado. Así en su tono, se mezclan reproches ya bastante explícitos:

[...] espero que pueda Vuestra Merced anticiparme su importe con el resto de la otra partida en libranza, como me tiene Vuestra Merced ofrecido, y creía haberlo recibido [en] este correo, aunque no fuese con total liquidación de la cuenta, pues 200 ni 300 pesos no podían hacer al caso para que Vuestra Merced me habría hecho este favor en inteligencia de que no puede Vuestra Merced ignorar la urgencia mía, así para registrar en este navío de guerra como para los gastos del mío, pues aquí no tengo amigo alguno que me supla aunque tomara la vergüenza de pedirlo, ni obstaba tampoco el importe de los pequines, pues éstos aún no han llegado, y cuando los tomase entregaría su importe a Bobadilla pero ni éstos ni los 12 mil pesos aún no [a]parecen.⁷⁴

De hecho, el último envío de dinero llegó a Veracruz para cuando Apodaca ya se había ido.⁷⁵

1.7 El regreso

Para el regreso, Apodaca, además del dinero ganado, necesitó de carga. Una parte la representaban algunos pasajeros. Ya desde el día de su llegada a Veracruz, sus conocidos le contactaron para reservar lugar; Pérez Cano lo hizo para dos agustinos y sus dos criados.⁷⁶ Pero después los religiosos cambiaron de opinión, para el enojo de Apodaca, y otros amenazaban con hacer lo mismo: “[...] se ha verificado de lo que siempre he temido de la insubsistencia de los pasajeros”.⁷⁷

En México, Apodaca parece que cargó sólo pequeñas cantidades de bienes. El oidor Echavarrí le pidió llevar a España, además de 300 pesos para un tal Antonio Villapando, dos cajones, el uno con un cáliz, vinagreras, platillo y campanilla de plata sobredorado para el convento de Santa Clara de Vitoria, el otro con un san Francisco.⁷⁸ Sobre todo embarcó alguna grana por encargo de otras personas, por ejem-

74 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 6 de mayo de 1760, AGI, Cons. 403.

75 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de septiembre de 1760, AGI, Cons. 403.

76 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402; Pérez Cano a Apodaca, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403; Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 5 de marzo de 1760, AGI, Cons. 403.

77 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403. Véase la respuesta de Pérez Cano, del 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

78 Echavarrí a Apodaca, México, 19 de marzo y 2 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

plo, un zurrón enviado por Pérez Cano.⁷⁹ El 18 de junio, cargó 26 tercios de grana fina, con peso neto de 218 arrobas 23 libras y 12 onzas de grana fina.⁸⁰ Desde Oaxaca, su paisano Mateo Ortiz de Zárate le remitió 40 arrobas 24 libras del mismo producto, para que Apodaca los vendiera en Veracruz “a razonable precio”, y si éste no se consiguiera, para que los llevara a España.

[...] de su procedido remitir[á] a nuestro Manurga 100 pesos para ayuda de la fábrica de la torre [de la iglesia de Manurga], y de 200 pesos para mi cuñado Pedro de Basurto y sus hijos, dignándose de emplear el resto todo, bajándose los gastos [...] en efectos que a Vuestra Merced le parecieren más convenientes para este reino [...]. Asimismo suplicaba a Vuestra Merced [...] que se dignase ministrar los reales todos que fuesen necesarios para la consecución de la información que pido de genealogía, y que esta venga con todos sus requisitos, para cuyo fin estimaré a Vuestra Merced escriba a la patria a la persona que a Vuestra Merced le pareciere más exigente, aunque yo lo hago al señor cura don Francisco Ochoa de Heribe, como también a don José de Verástegui, ocasionado de una que me escribieron todos los patrienses [*sic*], hechos un cuerpo, expresándome el estado de dicha nuestra torre [...].⁸¹

Apodaca decidió llevar mejor la grana a España, porque en Veracruz los precios iban a la baja, pues no había españoles para comprarla. Respecto a la información genealógica, alaba a su paisano por sus planes, “porque puede llegar el caso de necesitarse para calificación de sus hijos en actos que puedan serles de honor y utilidad”.⁸² Salta aquí de nuevo a la vista la importancia que Apodaca dio a la familia cuyo porvenir había que procurar.

Apodaca deseaba adquirir, sin embargo, la parte principal de su carga de regreso en Cuba, en una variante del famoso comercio triangular. Su plan era vender mercancía europea en América por plata y con esta plata comprar azúcar y tabaco de las plantaciones cubanas,

79 Véanse las cartas de Pérez Cano a Apodaca, México, 2 y 30 de abril de 1760, y de Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 y 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

80 Certificación de Domingo Apodaca, maestro de navío, Veracruz, 18 de junio de 1760, AGI, Cons. 397.

81 Mateo Ortiz de Zárate a Apodaca, Oaxaca, 29 de marzo de 1760, AGI, Cons. 403; Certificación de Domingo Apodaca, maestro de navío, Veracruz, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 397. En 1760, el precio de tal cantidad en Oaxaca era de 848 pesos (2 pesos/libra) y en Europa 1.373.76 pesos (3,24 pesos/libra); véase Baskes (2000: 203, 220-221).

82 Apodaca a Mateo Ortiz de Zárate, Veracruz, 16 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

para venderlos con ganancia en Europa. Esto lo expresa muy bien una carta de Apodaca a José de Veitia, su corresponsal en La Habana:

Quedo muy agradecido a la compra que de mi cuenta se ha servido hacer de las 500 cajas de azúcar blanca y quebrada que le supliqué desde Cádiz, para cuya parte de pago remitiré a Vuestra Merced [...] 6 mil pesos en libranza o dinero efectivo, con su hermano el señor don Nicolás de Landa [...] y algo más si pudiere, no obstante de que a la fecha de ésta se ha hecho poco dinero [...]; pero considerando que aún respecto del cortísimo buque que quedará a éstos dos registros para azúcares, por la grana y añil que aquí debemos recibir, reitero a Vuestra Merced nueva suplica de que me mande comprar otras 500 cajas más de dicho azúcar, arreglado a las dos tercias partes blancas y la otra terciada como se proporcione a más moderado precio [...] y para la compra de esta segunda partida, preferirá Vuestra Merced en el tanto del precio al marqués de Villalta, si la quisiere vender, porque tengo especial encargo de complacerle, y su importe le conduciré a Vuestra Merced en este navío Rosario, a cuyo arribo deberán estar prontas las expresadas 1 mil cajas por adelantar el tiempo. [...] Suplico a Vuestra Merced también que se sirva mandar aprontarme seis u ocho cajones de a ocho arrobas cada uno de azúcar muy refinado y blanco en panes para regalo, de suerte que ha de ser muy exquisito y limpio por ser para Madrid, en cuyo asunto omito más circunstancias, asegurado del buen gusto y primor de Vuestra Merced [...]. Igualmente necesito de diez u doce cajoncitos de a mil puros cada uno de un tabaco jugoso de buen gusto, y que no sea muy fuerte, para que asimismo estén prontos a mi arribo con advertencia que las tripas del puro han de ser del mismo tabaco, y que no sean pegados los puros, y del tamaño de esta muestra; perdone Vuestra Merced tanto charco, pues su amistad me alienta a ello, con deseo de que a mi reconocido afecto la ejercite en asuntos que sean de su servicio.⁸³

En la posdata Apodaca explica que mientras tanto ya había enviado el dinero con un barco de aviso:

[...] ocho mil pesos dobles del nuevo cuño mexicano al cuidado de su hermano de Vuestra Merced, el señor don Nicolás de Landa, oficial de guerra en ella [= la fragata *La Flora*]. [...] Asimismo acompañan a esta dos libranzas dadas por don Miguel Lazo de la Vega a mi favor, la una contra Vuestra Merced de setecientos y ochenta y dos pesos uno y medio reales, y la otra contra don Pedro Miguel García Menocal de doscientos y cincuenta pesos, que ambas partidas componen un mil treinta y dos pesos uno y medio reales cuyo importe igualmente me abandonará Vuestra Merced en cuenta.

Además de la carga mercantil, Apodaca tuvo que abastecer su barco con los comestibles necesarios para el largo viaje. Envío, por lo tanto,

83 Apodaca a Joseph de Veitia, Veracruz, 6 de diciembre de 1759, AGI, Cons. 405.

a finales de febrero a Pérez Cano una lista de alimentos, que deberían llegar a Veracruz a finales de marzo.

Cuadro 3: Nota de los géneros que se han de comprar para rancho del navío Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo, del cargo de don Tomás de Apodaca

350 jamones de Toluca de la mejor calidad. Sin hueso y mucho magro
50 arrobas de tocinetas y papadas
10 arrobas de longaniza
6 barriles de carga de manteca de puerco
4 arrobas de orejones de durazno seco
28 quesos de a 15 a 16 libras en dos cajones
“Todo lo referido ha de venir bien encajonado y la manteca y longaniza en barriles que no tengan olor malo, de suerte esté en esta ciudad en todo el mes de marzo próximo venidero, sin falta alguna con expresión en la carta de envío de que son de cuenta del dicho Apodaca y del expresado navío.”

Fuente: AGI, Cons. 403.

Pérez Cano prometió conseguir todo, señalando que “los quesos no podrán ser de los mismos que envié a Vuestra Merced de mi hacienda, por no haber tiempo para que vengan, se buscarán de la mejor calidad”.⁸⁴ Apodaca recibió el rancho el 9 de abril. Con los orejones de durazno había problemas, puesto “que se ha hecho difícil su consecución por lo avanzado del tiempo en que se dan estas frutas”.⁸⁵ Apodaca contestó que no se preocupase más de ellos, con tono bastante amargo. Había pedido el orejón como delicia para los pasajeros. Como éstos estaban desertando, ya no lo quería, pero Pérez Cano ya había comprado alguna fruta seca, “lo más de manzana”.⁸⁶

Al final, Apodaca estaba bastante impaciente y quería partir. Su malhumor se sentía cada vez más. Cuando Pérez Cano, el 30 de abril

84 Pérez Cano a Apodaca, México, 27 de febrero de 1760, AGI, Cons. 403.

85 Pérez Cano a Apodaca, México, 2 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

86 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 9 de abril de 1760, AGI, Cons. 403; Pérez Cano a Apodaca, México, 16 de abril de 1760, AGI, Cons. 403; Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 23 de abril de 1760, AGI, Cons. 403; Pérez Cano a Apodaca, México, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

anunció que le podría “remitir el saldo de nuestra cuenta”, en el momento que se fijara la partida,⁸⁷ Apodaca reaccionó irritado:

Mi salida la puedo hacer dentro de ocho días, si vendiera, pues le consta a Vuestra Merced, rancho y demás cosas las tengo en casa días ha, y no necesito para salir grana ni otras cosas de carga pues tengo de sobra en La Habana, pues aquí no he pretendido recibir ninguna y la que existe a bordo me daría poco cuidado que la rayaran.⁸⁸

Para el verano de 1760 Apodaca finalmente parece haber dejado Veracruz. Llevaba, sobre todo, el dinero para pagar el azúcar y los puros en La Habana. Además, había enviado alguna mercancía con otro barco, probablemente el navío de guerra o el de Sierra, por ejemplo, 2.400 vainillas.⁸⁹ Llegó el 22 de agosto a La Habana, obstaculizado por vientos contrarios. A su arribo se enteró de que el barco de Sierra ya había salido el 12 del mismo mes, después de haber hecho el viaje entre Veracruz y Cuba en seis días.⁹⁰ Pérez Cano le escribió una vez más, informándole que habiendo vendido su vino, en seguida le había enviado el beneficio a Veracruz, pero Apodaca ya había salido. Además tenía sus propios problemas:

El día 4 del corriente llegó la flota a Veracruz, con el señor virrey marqués de Cruillas, que se halla en camino para esta ciudad, y este comercio tratando en elección de diputados para Jalapa, habiendo hecho memoria de mí, tengo protestada renuncia, y mañana hay junta general para la decisión [...].

Al señor don Manuel de Aldaco he insinuado las memorias de Vuestra Merced y que no le escribe por no embarazarle; [él] lo está bastante con el recibimiento del señor virrey, que le ha encomendado la composición del Palacio para su entrada; el señor Echavarri se halla indispuerto en su casa en San Ángel; le daré las memorias de Vuestra Merced como a los demás amigos.

[...] Sin embargo que no llegaron a tiempo los dos zurrone de grana de Oaxaca para que Vuestra Merced [los] llevase en su navío, di orden a don Juan Ignacio de Sorondo remita a Manurga cien pesos a Juana Fernández de Cortázar, madre de don José de Ypiña, y en esta ocasión repito lo mismo.

Se celebró la elección de diputados para Jalapa, me nombraron a mí, que tengo hecha renuncia al señor virrey, la remite al Consulado, que insiste en que yo baje, y me quedan pocas esperanzas de que se me admita [la

87 Pérez Cano a Apodaca, México, 30 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

88 Apodaca a Pérez Cano, Veracruz, 6 de mayo de 1760, AGI, Cons. 403.

89 Certificación de Joseph Llaniella, maestro de navío, Veracruz, 3 de mayo de 1760; AGI, Cons. 397.

90 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de septiembre de 1760, AGI, Cons. 403.

renuncia]; el segundo [diputado], que es don Andrés de Quintela, también se excusa por enfermo, y si es como me han asegurado, hoy podrá bajar el tercero don Francisco de Sicilia; desembarazado de otros negocios a que atender, lo ha recibido bien; y el señor virrey, a quien vi ayer, está informado del Consulado haber recibido mi elección con todos los votos de este comercio, y no le hallo semblante de que me exonere; estrechándome un poco, dio a entender dejaría la resolución a su sucesor que viene en camino para esta ciudad.⁹¹

Cuando Apodaca finalmente regresó a Cádiz, el balance de su viaje era exiguuo. Según Bernal Rodríguez, Apodaca para este viaje había recibido préstamos por un importe de 86.000 pesos, que nunca logró saldar. Sólo buscando siempre nuevos créditos, pudo salvar su empresa en los años que le restaron de vida (Bernal Rodríguez 1992: 466-467).

2. Apodaca y su red

La utilidad de la red social de Tomás Ruiz de Apodaca, basada en relaciones de parentesco, paisanaje y amistad, se localizaba en muchos niveles. En su marco fluía información, y sus integrantes constituían una reserva humana de la que pudo reclutarse personal. Buscando colaboradores a través de relaciones personalizadas, se intentaba contar con gente de confianza, comprometida con valores compartidos. Su lealtad y confiabilidad tenían gran importancia, en vista de las largas y complicadas vías de comunicación, y de las deficiencias de los mecanismos de control institucionalizados. Guardar relaciones amistosas con gente establecida dentro del aparato administrativo pudo proporcionar la influencia decisiva en la lenta y enrevesada gestión de la justicia y de los trámites burocráticos. De ahí, la extensión de la red o el número de sus integrantes adquieren un sentido funcional, puesto que, por lo general, no se sabía nunca quién de las personas con que se tenía trato llegaría un día a una posición donde podría ser útil. En suma, los vínculos de solidaridad y reciprocidad ayudaban a paliar los riesgos y los costos de transacción.⁹²

91 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de septiembre de 1760, AGI, Cons. 403; Pérez Cano de hecho tuvo que ir de diputado del Consulado a Jalapa en ese año (Borchart de Moreno 1984: 245).

92 Weyer (2000: 5-10); Pearson/Richardson (2001: 657-660); Fiedler (2001: 576-592); Hausberger (2007).

Aparte del provecho personal que podía sacarse de la red, su utilidad puede explicarse también en el nivel colectivo, de la familia, de los paisanos o de algún grupo de interés. La relación que la gente de Manurga guardaba con sus expatriados les servía de capital social para posibilitar a una nueva generación la emigración y dotarla de perspectivas prometedoras (Imízcoz Beunza 2002: 41-47; Ángulo Morales 2000: 84-91; Bühner 1997). La red se presentaba de esta suerte como un sistema de apoyo mutuo. Sus mejoras y sus éxitos se realizaban y se disfrutaban colectivamente.⁹³ Integrar a los expatriados en los planes de reconstrucción de la iglesia parroquial del pueblo natal servía, de esta manera, no sólo a un propósito financiero, sino también para mantener la cohesión colectiva.

Pero todo esto planteaba también problemas. Empecemos con la confianza. No se sabía con seguridad si se podía confiar en el personal reclutado o en la información obtenida dentro de la red. Los valores en que se fundaba y los mecanismos utilizados para profundizar las relaciones más importantes (el compadrazgo, el matrimonio, etc.) deberían minimizar este problema, pero no lo podían evitar del todo. No obstante los valores y las normas colectivos, cada integrante de la red actuaba –también en la sociedad tradicional del Antiguo Régimen– individual y egoístamente. A esto se añade que en la gran red, la “red total”, que consiste en el entretreído inseparable de diferentes redes parciales y se extiende sobre toda la sociedad, cada individuo ocupaba diferentes posiciones en más de una, lo que producía solidaridades e intereses múltiples y, a veces, antagónicos. La colaboración y la confianza, por lo tanto, no se daban de forma automática, sino era asunto de permanente renegociación.

Otro problema eran los costos de la reciprocidad y del mantenimiento del extenso tejido de las relaciones sociales. Ya en otros trabajos he descrito en detalle cómo Apodaca mantuvo y amplió su red a costa de dinero, de tiempo y de estrés emocional, sin sacar provecho inmediato. Invirtió en bastantes relaciones que nunca aprovecharía. Más bien al contrario, mucha gente de su ámbito pretendió sacar partido de Apodaca para algún fin personal. El comerciante alavés era un personaje prometedor para muchos de poca o nula importancia para él

93 Esto forzosamente lleva a permanentes contiendas entre diferentes redes creadas con los mismos objetivos; véase, p.ej., Hausberger (2003).

(Hausberger 2004: 897-898). Constantemente apelaban a su beneficencia y caridad, pero las recompensas que le ofrecían por los favores recibidos eran con frecuencia abstractas, simbólicas e inciertas, y más de una vez nulas. “[...] no me hace fuerza de su ingratitud y olvido del bien que le hice”, comentó en 1753 sobre un sobrino encaminado hacia Buenos Aires que nunca más le escribió, “pues me sucede lo mismo así de otros sobrinos como recomendados”.⁹⁴ Estamos frente a un sistema de interacción manifiestamente jerarquizado y asimétrico, pero para Apodaca –a pesar de o tal vez justamente por su alto rango– era delicado negarles sus favores a los integrantes subalternos de su red. Los valores en que se fundaban las relaciones lo comprometían, y no pudo permitir que se hiciera obvio que no respetaba las reglas vigentes. La red, de esta suerte, adquiere rasgos redistributivos de favores y bienes del centro a los márgenes y las jerarquías más bajas (Hausberger 2004: 897-898). Tal función puede interpretarse dentro del marco de la economía moral, la que compromete a las élites a socializar una parte del excedente económico, para involucrar moralmente a las personas o grupos, tanto asociados como subalternos.⁹⁵

El caso aquí descrito puede ilustrar esta situación muy bien, aunque se nos obliga a realizar un cambio de perspectiva. Pues, por un lado, Apodaca actuaba desde Veracruz dentro de su red de relaciones para optimizar sus negocios, pero ahora era él quien buscaba ayuda y apelaba a gente de estatus, poder y riqueza equivalentes (el comerciante y cajero Juan José Pérez Cano) o superiores (el almacenero Manuel de Aldaco y el oidor Francisco Antonio Echavarri). Desde el punto de vista de aquéllos, el alavés ocupaba sólo una posición bastante marginal en sus redes personales. Los tres le expresan su simpatía y le ayudan algo, así como éste ayuda a los suyos, y puede ser que lo hicieran sin beneficiarse de él (aunque hemos dicho que puede sospecharse que Pérez Cano sacó alguna ganancia directa de sus actividades). La jerarquía a la que obedecía este sistema probablemente se nota también en el detalle de que Aldaco nunca le escribió a Apodaca personalmente; con algunas excusas le mandó los saludos a través de Pérez Cano, quien no pertenecía a la crema nata del comercio mexica-

94 Apodaca a Ángela Martínez de Urrunaga, Cádiz, 16 de julio de 1753, AGI, Cons. 401.

95 Sobre el uso estratégico de los discursos morales en las relaciones de dominación, véase Scott (1985).

no.⁹⁶ Pérez Cano ocupaba la función de intermediario. Puede mencionarse que a diferencia de Aldaco, el oidor Echavarri le envió siete cartas a Apodaca, lo que tal vez se explique porque los dos eran alaveses, mientras que Aldaco era guipuzcoano, es decir, sólo paisano lejano de Apodaca.⁹⁷

La fortuna de Apodaca durante su estadía en Veracruz pone de manifiesto, además, algunos límites de la funcionalidad y del potencial explicativo del concepto de la red. Quizás sean obvios, pero me parece que, por lo general, se olvidan. Valdrá, entonces, la pena mencionarlos. La base material para el bienestar de Apodaca y de su red la produce el comercio. Para el comerciante, el centro de su existencia económica es comprar y vender con la más alta ganancia posible. Los colaboradores del comerciante y la información que reúne a través de la red sirven a este propósito, pero no constituyen el objetivo último de sus actividades. El momento decisivo es la venta de la mercancía; siendo la ganancia de uno la pérdida del otro, es obvio que esta acción no puede realizarse entre amigos. Como escribió Pedro de Zaldívar a Apodaca a su llegada: “[...] en materias de comercio se debe prescindir de la amistad”.⁹⁸ De esta suerte, para vender, salvo en casos más bien excepcionales, el comerciante tiene que salir de su ámbito. Al igual que él, sus conocidos en la ciudad de México eran comerciantes y vivían de la compra-venta de mercancía. No le querían comprar su carga, porque no estaban dispuestos a pagarle los precios que esperaba. De esta forma, sin expectativas de obtener jugosas ganancias del comercio con Apodaca, el éxito de éste les tenía –casi– sin cuidado.

Para Apodaca, en este punto empezaban sus problemas. Estándole prohibido a los comerciantes peninsulares internarse en los mercados de consumo novohispanos, tenía que buscarse clientes desde Veracruz. De ahí, la ventaja de haber llegado con un navío de registro, y fuera del sistema de flotas y ferias, pasó probablemente a ser un problema, porque al parecer ningún comprador importante se tomó la

96 Hay una sola carta de Manuel de Aldaco a Apodaca, del 7 de julio de 1761; AGI, Cons. 403.

97 Entre el 20 de febrero de 1760 y el 23 de junio de 1761, todas en AGI, Cons. 403. Se puede mencionar que los contactos de Apodaca con Guipúzcoa, tal como se manifiesta en su correspondencia, fueron muy escasos, mientras que se carteo intensamente con gente de Vizcaya y, por supuesto, de Álava.

98 Zaldívar a Apodaca, Puebla, 16 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

molestia de acudir a Veracruz sólo por la llegada de dos barcos, muy a diferencia de lo que pasaba en las ferias de Jalapa (con todas las artimañas y tranzas que allí practicaba el comercio mexicano). Aunque es poco probable que la noticia de la llegada de los dos barcos de registro de Apodaca y Sierra y la de su carga no se haya difundido en la ciudad de México, tampoco ningún comerciante de segunda categoría acudió a Veracruz o intentó contactarle. El motivo de la abstención estaba probablemente en que los españoles querían que se les pagara al contado, lo que sólo podían efectuar los grandes almaceneros. Un dueño de una vinatería mexicana, por ejemplo, necesitaba para una compra tan grande el crédito que le otorgaban personajes como Pérez Cano. Tanto el cliente como Apodaca dependían, de esta suerte, de intermediarios. A quien contactó para este servicio fue Pérez Cano (Windler 2002: 147-148).

En este punto hay que reconsiderar la relación entre ambos hombres. ¿Apodaca de hecho podía confiar en Pérez Cano como amigo, y podía confiar en la información que le daba? Es verdad que Pérez Cano asumió el papel de un intermediario. Sin su ayuda, Apodaca no hubiera vendido buena parte de su mercancía. Pero salta a la vista que Pérez Cano siempre se guardó los detalles sobre los posibles clientes que acarreaaba. Los dos hombres a veces parecen estar en un juego de póquer, se observan, se tantean y finalmente se deciden a poner sus cartas. Esto nos lleva a los trabajos de Avner Greif, quien ha introducido la teoría del juego a la historia del comercio y sus instituciones, aunque aquí sólo usemos el término más bien como una metáfora de valor descriptivo.⁹⁹ Ahora, ¿en qué consiste su juego? Apodaca prácticamente desde el principio urge y apura, quejándose de su mala suerte, es decir, intenta presionar a su corresponsal en la ciudad de México emocional y moralmente. Pero éste, mientras no pierde ocasión para relatar sus esfuerzos, no logra hallar comprador que le haga una oferta atractiva al alavés. Es de suponer que Apodaca supo exactamente lo que estaba pasando, es decir, conocía bien las reglas del juego. Éstas estaban en alto grado definidas, para expresarse polémicamente, por la convención de que los dos hombres mantenían una relación de amistad. Por lo tanto, no era lícito protestar demasiado. Como Pérez Cano

99 Véase Greif (2006); agradezco a Carlos Marichal por haberme señalado esta vertiente de la historia económica.

no le aportó ningún comprador a su gusto, lo que le quedó a Apodaca fue no aceptar ninguna oferta que el mexicano le hizo. Al final logró vender gran parte del aguardiente en Veracruz, obviamente sin la intervención de Pérez Cano. Respecto al vino, como última carta, metió al juego el nombre de un posible intermediario alternativo (Antonio Alzazua). Era cosa de ver quién tenía más nervios. Al final, Pérez Cano pudo aseverar que había esperado hasta el último minuto con la venta del acero y del vino del alavés para lograr el mejor precio posible, teniendo siempre en mente la ventaja de su amigo. Pero parece más bien probable que esperaba que Apodaca finalmente aceptara un precio que en un inicio no hubiera admitido. Ahora bien, se hallaba en posición de presionar mucho más, por ejemplo, influyendo secretamente para que Miguel Armida obtuviese el permiso para arribar a Veracruz con su navío lleno de vino y arruinara definitivamente los precios de venta para los importadores. Pero no lo hizo. Para entender este proceder, parece determinante que las reglas del juego estuvieran definidas en alto grado por las convenciones del trato amistoso. Esto impedía, o al menos las hizo socialmente costosas, estrategias demasiado crueles en perjuicio de uno de los participantes. Así, Pérez Cano no podía negarse a ayudar, y tampoco podía exprimir demasiado al apurado alavés; Apodaca, por su parte, no podía retirarle su confianza (aunque al final insinuó tal recurso con la mención de Alzazua).

En el asunto de Armida, Apodaca tenía una ventaja adicional. Aunque también en este caso Pérez Cano le informaba y le daba consejos concretos, Apodaca pudo entablar un contacto directo con el oidor Echavarri, quien después de la muerte del virrey de repente se había convertido en un personaje crucial en el gobierno novohispano. Lo hizo por consejo de Pérez Cano, pero Apodaca conocía personalmente a Echavarri, y salta a la vista que no vio la necesidad de informar de esta relación a Pérez Cano. Tenía dos canales para hacer valer sus intereses. Esto privó a Pérez Cano probablemente de algún margen para manejar la situación a su antojo. Al mismo tiempo, la conexión Pérez Cano-Manuel de Aldaco, sin duda, ayudó efectivamente a Apodaca. Pues es muy probable que a pesar de conocer al oidor Echavarri, a este último le impresionaban más los deseos de un hombre poderoso en la sociedad novohispana como Aldaco que los de un capitán-comerciante de Cádiz de categoría mediana. En todo esto puede sorprender que el Consulado apoyara la solicitud de Apodaca. Segura-

mente Aldaco tuvo mucha influencia en el Tribunal y puede ser que simplemente se siguieron sus recomendaciones. Pero probablemente lo que regía era una cierta coincidencia de intereses. Tanto Apodaca como los almaceneros mexicanos carecían de interés en que las reglas del comercio monopolístico fuesen subvertidas por gente como Armida. El Consulado, que nunca fue una institución favorable a una liberalización del comercio,¹⁰⁰ incluso aprovechó el incidente para pedirle al rey que para el futuro se prohibiera “cualesquiera introducciones de efectos de registros a las colonias ultramarinas que no vengan directamente sus concesiones y licencias a ese puerto”.¹⁰¹ Apodaca mismo constituía un intruso en el curso normal. Se le aceptó porque trajo azogue del que dependía la minería, aunque Pérez Cano le señaló algo maliciosamente, apenas haber llegado a Veracruz, que con sus quintales no podría asegurar la producción de plata por un periodo sustancial.¹⁰²

Después de todo, tanto Echavarri como Pérez Cano le informaron a Apodaca de la favorable decisión tomada. No podía ser de otra forma. El oidor, como hábil político, proporcionaba noticias de este tipo personalmente, para demostrar su parte en el asunto y asegurarse del agradecimiento y de la amistad, en otras palabras, para activar los lazos de reciprocidad de la red (recuérdese que Echavarri, en seguida, encargó a Apodaca un par de envíos a España). Frente a esto, Pérez Cano tomó la pluma para subrayar su mérito en el asunto:

[...] a no haber yo avivado la instancia se hubiera demorado la resolución, para ello sólo he puesto los pasos en las oficinas y con el agente fiscal a quien he quedado obligado por la fineza con que últimamente despachó, confiándome el dictamen, por lo que le considero acreedor [de] alguna demostración de gratitud.¹⁰³

Hay que mencionar, para terminar, que los negocios de Apodaca en La Habana, con el apoyo de José de Veitia, al parecer se realizaron sin trabas y podrían, de esta suerte, contradecir el modelo de interacción desarrollado a partir del tanteo entre Pérez Cano y Apodaca en México. Esto podría recordarnos que la red como categoría de la práctica

100 Véase el texto de Guillermina del Valle Pavón en este libro; también Stein/Stein (2003: 127-135).

101 Pérez Cano a Apodaca, México, 2 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

102 Pérez Cano a Apodaca, México, 19 de noviembre de 1759, AGI, Cons. 402.

103 Pérez Cano a Apodaca, México, 16 de abril de 1760, AGI, Cons. 403.

no es una estructura que determina el carácter de interacción que se realiza en su marco, sino que da espacio a una gran variedad de relaciones o, en otras palabras, que los juegos podían ser diferentes y las estrategias muchas. En el caso de La Habana, la correspondencia de Apodaca permite percibir una relación bastante más estrecha. Con la familia García Menocal tenía un vínculo de compadrazgo. Probablemente, Apodaca, además, era más importante para sus amigos cubanos que para mexicanos como Aldaco y Pérez Cano, todo lo cual facilitó una colaboración más equilibrada, más amigable y menos táctica.

Toda esta interpretación del viaje de Apodaca a Veracruz es hipotética en muchos detalles. De ser cierta en sus líneas fundamentales, ilustra que el comercio, como “juego”, se realizaba no sólo en el marco de las reglas definidas en un primer lugar por el orden institucional de la época (monopolio gaditano, sistema de flotas y navíos de registro, etc.), sino también por los valores de la época (la amistad, el paisanaje, las formas de comunicación, etc.), es decir, al fin de cuentas, por la cultura. Esto vale, sobre todo, en redes sociales informales que carecen de reglas estipuladas legalmente.¹⁰⁴

Versión en español de Isabel Galaor

Bibliografía

- Acosta Rodríguez, Antonio/González Rodríguez, Adolfo/Vila Vilar, Enriqueta (eds.) (2004): *La casa de la contratación en Sevilla y la navegación entre España y las Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla/CSIC/Fundación El Monte.
- Ángulo Morales, Alberto (2000): *Del éxito en los negocios al fracaso del consulado: la formación de la burguesía mercantil de Vitoria (1670-1840)*. Bilbao: Servicio Editorial/Universidad del País Vasco.
- Baskes, Jeremy (2000): *Indians, Merchants, and Markets. A Reinterpretation of the Repartimiento and Spanish-Indian Economic Relations in Colonial Oaxaca, 1750-1821*. Stanford: Stanford University Press.
- Bernal, Antonio Miguel (1992): *La financiación de la Carrera de indias (1492-1824): dinero y crédito en el comercio colonial con América*. Sevilla: Fundación El Monte.

¹⁰⁴ Para evitar malentendidos, debe agregarse la obviedad que, al igual que el orden institucional, las costumbres culturales no son ni estáticas ni de una autoridad absoluta, sino que están expuestas al incumplimiento, a la reinterpretación y al cambio.

- Bjerg, María/Otero, Hernán (eds.) (1995): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.
- Borchart de Moreno, Christiana Renate (1984): *Los mercaderes y el capitalismo en México (1759-1778)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica (1ª ed. en alemán 1976).
- Bührer, Susanne (1997): *Soziales Kapital und Wanderungsentscheidungen: Zur Bedeutung sozialer Bezugsgruppen im Prozess der Entstehung von Wanderungsabsichten und Wanderungen*. Hamburg: Kovac.
- Burkholder, Mark/Chandler, David S. (1982): *Biographical Dictionary of Audiencia Ministers in the Americas, 1687-1821*. Westport: Greenwood Press.
- Bustos Rodríguez, Manuel (1995): *Los comerciantes de la carrera de indias en la Cádiz del siglo XVIII (1713-1775)*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Castellano, Juan Luis/Dedieu, Jean-Pierre (eds.) (2002): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*. Paris: CNRS Éditions.
- Fiedler, Martin (2001): "Vertrauen ist gut, Kontrolle ist teuer: Vertrauen als Schlüsselkategorie wirtschaftlichen Handelns". En: *Geschichte und Gesellschaft*, 27, 4, pp. 576-592.
- García-Baquero González, Antonio (1976): *Cádiz y el Atlántico (1717-1778): el comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*. 2 vols. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Garmendia Arruebarrena, José (1990): *Tomás Ruiz de Apodaca. Un comerciante alavés con indias (1709-1767)*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava.
- Geertz, Clifford (1973): *The Interpretation of Cultures. Selected Essays*. New York: Basic.
- Greif, Avner (2006): *Institutions and the Path to the Modern Economy. Lessons from Medieval Trade*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hausberger, Bernd (2003): "Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII y la formación de los partidos de los montañeses y los vizcaínos". En: Hausberger, Bernd/Ibarra, Antonio (eds.): *Comercio y poder en América colonial: los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert/México, D.F.: Instituto Mora, pp. 73-102.
- (2004): "La red social del alavés Tomás Ruiz de Apodaca, comerciante en Cádiz". En: Acosta Rodríguez, Antonio/González Rodríguez, Adolfo/Vila Vilar, Enriqueta (eds.): *La casa de la contratación en Sevilla y la navegación entre España y las Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla/CSIC/Fundación El Monte, pp. 885-909.
- (2007): "La conquista del empleo público en Nueva España. El comerciante gaditano Tomás Ruiz de Apodaca y sus amigos, Siglo XVIII". En: *Historia Mexicana*, 56, 3=223, pp. 725-778.
- Hausberger, Bernd/Ibarra, Antonio (eds.) (2003): *Comercio y poder en América colonial: los consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX*. Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert/México, D.F.: Instituto Mora.

- Hernández Palomo, José Jesús (1974): *El aguardiente de cañas en México (1724-1810)*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Imízcoz Beunza, José María (2002): "Communauté, réseau social, élites. L'armature sociale de l'Ancien Régime". En: Castellano, Juan Luis/Dedieu, Jean-Pierre (eds.): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*. Paris: CNRS Éditions, pp. 31-66.
- Lozano Armendares, Teresa (1995): *El chinguirito vindicado: el contrabando de aguardiente de caña y la política colonial*. México, D.F.: UNAM.
- Miguez, Eduardo (1995): "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas". En: Bjerg, María/Otero, Hernán (eds.): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, pp. 23-34.
- Pearson, Robin/Richardson, David (2001): "Business Networking in the Industrial Revolution". En: *Economic History Review*, 54, 4, pp. 657-679.
- Ruiz Rivera, Julián Bautista/García Bernal, Manuela Cristina (1992): *Cargadores a Indias*. Madrid: Editorial Mapfre.
- Stein, Stanley J./Stein, Barbara H. (2003): *Apogee of Empire. Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*. Baltimore/London: Johns Hopkins University Press.
- Scott, James C. (1985): *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven/London: Yale University Press.
- Torre Villar, Ernesto de la (ed.) (1991): *Instrucciones y memorias de los virreyes novohispanos*. 2 vols. México, D.F.: Porrúa (Biblioteca Porrúa, 101-102).
- Weyer, Johannes (2000): "Einleitung. Zum Stand der Netzwerkforschung in den Sozialwissenschaften". En: Weyer, Johannes (ed.): *Soziale Netzwerke. Konzepte und Methoden der sozialwissenschaftlichen Netzwerkforschung*. München/Wien: Oldenbourg, pp. 1-34.
- Weyer, Johannes (ed.) (2000): *Soziale Netzwerke. Konzepte und Methoden der sozialwissenschaftlichen Netzwerkforschung*. München/Wien: Oldenbourg.
- Windler, Christian (2002): "Gérer des réseaux de relations: intermédiaires 'indépendantes' et agents de la noblesse seigneuriale". En: Castellano, Juan Luis/Dedieu, Jean-Pierre (eds.): *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*. Paris: CNRS Éditions, pp. 147-168.